



Philippe Decrauzat

Inattentional blindness

Un punto de ceguera.

En la palma de la mano, el mago coloca una bolita de corcho que los magos llaman “nuez moscada” porque se parece a la nuez de las islas de Banda, muy conocida por sus propiedades psicoactivas una vez ingerida en cierta dosis. Mientras realiza su truco de magia, cierra la mano y gira obedientemente el puño frente al espectador. Una vez hecho esto, la abre tranquilamente y muestra su palma vacía o con una moneda en lugar de nuez moscada. El espectador no se ha enterado de nada, aunque nunca apartó la mirada de la mano del prestidigitador. De hecho, se le escapó algo, o más bien algo que mantuvo su atención en otra parte. Fue víctima de lo que los psicólogos llaman *ceguera por falta de atención*, una ceguera involuntaria: *inattentional blindness*.

La obra de Philippe Decrauzat que lleva este título es una película en blanco y negro realizada en película de 16 mm. Su referente es la escena de prestidigitación. Pintada en el cuadro «falsamente» atribuido al Bosco, *El Prestidigitador*, en una época en la que Holanda tenía el monopolio del comercio de la nuez moscada, fue también el tema de un libro de psicología experimental escrito en 1894 por Alfred Binet. Para resolver el misterio del prestidigitador, Binet pidió a Georges Demeny, amigo íntimo de Etienne-Jules Marey, que realizara un estudio cronofotográfico de las manos de los magos mientras realizaban diversos pases y trucos de cartas. Al descomponer los gestos en una serie de imágenes fijas, pretendía hacer visible lo que no lo era a simple vista. Este estudio visual, realizado para comprender los fenómenos de la atención, toca cuestiones que ocupan actualmente a las neurociencias. Es el referente a partir del cual Decrauzat nos abre a otro lugar de imágenes.

Para *Inattentional blindness*, un nuevo tipo de proyector, transformado por el artista, proyecta simultáneamente tres imágenes sucesivas. El dispositivo retoma el principio de la cronofotografía, que descompone el movimiento en imágenes fijas. Pero hay más: la proyección me hace pensar en los cortes que hacen mis párpados en mi visión, mi cerebro editando continuamente fragmentos de imágenes para permitirme realizar el acto de ver. Con *Inattentional blindness*, el acto de ver se abre al infinito: ¿qué intenta decirme esta mano que revolotea, estos cuerpos que se entrelazan, este paisaje del mañana? Con Decrauzat, no hay ciencia sin sueños, ni tecnología sin magia, y viceversa. El arte sueña con exactitud la ciencia.

Junto con la película, el artista presenta una serie de pinturas coloridas. Recién salida de mis meditaciones en blanco y negro, no puedo evitar preguntarme: ¿qué es esta pantalla de colores que antes no estaba ahí? Es *Screen*. Un juego, un placer, una alegría de la percepción. Una ilusión convertida en imagen gracias a un riguroso conocimiento de la óptica. Un cuadro que se anima en la pantalla nerviosa de mi cerebro. Una obra que miro y que me envuelve y penetra con todos mis

sentidos. Una película en la que yo soy la cámara fenomenológica. *Screen* mueve la profundidad en la superficie y da luz a líneas rectas a partir de curvas, y todo ello, otra vez, recíprocamente. El espectador alucinado sólo puede repetir: *ser es ser percibido o percibir*. Debo admitir que no todos los días me planteo una pregunta metafísica delante de una pantalla. En general, mi cerebro no piensa ni en lo que percibe ni en lo percibido. Escanea automáticamente las páginas y asimila el contenido. A menudo es *falso*, donde todo es falso pero basado en la verdad. Con *Screen*, será exactamente lo contrario. Todo lo que veo es verdad, aunque basado en una falsedad.

Screen y *Inattentive blindness* son obras plásticamente muy diferentes, pero parten de la misma sensación: un punto de ceguera. A medio camino entre una experiencia de extra-lucidez, que consiste en ver más allá de lo que nos ciega, y una reflexión crítica sobre lo que nos ciega para engañarnos, el arte de Decrauzat se dirige al espectador con soberana sencillez: una mano se abre, una mano se cierra, una línea recta aparece, una curva desaparece. Mi párpado parpadea, la nuez moscada desaparece, mi párpado parpadea, la piedra de la locura aparece. ¿La nuez del prestidigitador es psicoactiva? Me pierdo en el mar y la iridiscencia, estoy al borde de la alucinación. Cada vez, me pierdo algo de lo real, mi atención retenida en otra parte; cada vez, tengo la novedosa experiencia de ver lo que normalmente olvido percibir: la película de la sensación sola.

Muriel Pic



Philippe Decrauzat

Inattentional blindness

A point of blindness.

In the palm of their hand, the prestidigitator places a small cork ball that magicians call nutmeg because it resembles the nut from the Banda Islands, which is well known for its psychoactive properties once ingested in a certain dose. As they perform their magic trick, they close their hand and dutifully turn their fist in front of the spectator. That being done, they open it quietly and show their palm empty or with a coin instead of nutmeg. The spectator was taken aback, because they never took their eyes off the illusionist's hand. In fact, they missed something, or rather something that kept their attention elsewhere. They were the victim of what psychologists call inattentional blindness.

Philippe Decrauzat's work, which bears this title, is a black-and-white film made on 16mm film. Its referent is the prestidigitation scene. Painted in the painting 'falsely' attributed to Hieronymus Bosch, *The Conjuror*, at a time when Holland had a monopoly on the nutmeg trade, it was also the subject of a book on experimental psychology written in 1894 by Alfred Binet. To unravel the mystery of the illusionist, Binet asked Georges Demenÿ, a close friend of Etienne-Jules Marey, to carry out a chronophotographic study of magicians' hands as they performed various passes and card tricks. By breaking down the gestures into a series of still images, he hoped to make visible what was not visible to the naked eye. This visual study, carried out to understand the phenomena of attention, touches on questions that are currently occupying neurosciences. It is the referent from which Decrauzat opens us up an elsewhere of images.

For *Inattentional blindness*, a new kind of projector, transformed by the artist, projects three successive images simultaneously. The device is based on the principle of chronophotography, which breaks down movement into still images. But there's more: the projection makes me think of the cuts my eyelids make in my vision, my brain continually editing fragments of images to enable me to perform the act of seeing. With *Inattentional blindness*, the act of seeing is open to the infinite: what is this fluttering hand, these interlocking bodies, this landscape of tomorrow trying to tell me? With Decrauzat, there is no science without dreams, no technology without magic, and vice versa. Art dreams accurately with science.

Alongside the film, the artist presents a series of coloured paintings. Having just emerged from my black-and-white meditations, I can't help but wonder: what is this screen of colours that wasn't there before? It's *Screen*. A game, a pleasure, a joy of perception. An illusion made into an image thanks to a rigorous understanding of optics. A painting that comes to life on the nervous screen of

my brain. A work that I look at and that envelops me and penetrates me with all my senses. A film in which I am the phenomenological camera. With *Screen*, depth moves towards the surface, curves give birth to straight lines, and all this reciprocates. The mesmerized viewer can only repeat: *to be is to be perceived*. Admit it, it's not every day you ask yourself a metaphysical question in front of a screen. In general, your brain doesn't think about either the perceiving or the perceived. It automatically scans pages and assimilates content. They're often *fake*, where everything is fake but based on the real thing. With *Screen*, it's exactly the opposite. Everything you see is real, although based on fake.

Screen and *Inattentional blindness* are plastically very different works, but they stem from the same sensation: a point of blindness. Somewhere between an experience of extra-lucidity, which consists in seeing beyond what blinds us, and a critical reflection on what blinds us to fool us, Decrauzat's art addresses the viewer with sovereign simplicity: a hand opens, a hand closes, a straight line appears, a curve disappears. My eyelid blinks, the nutmeg disappears, my eyelid blinks, the stone of madness appears. Is the illusionist's nutmeg psychoactive? I lose myself in the moiré and iridescence, I'm on the verge of hallucination. Each time, I miss something of the real, my attention held elsewhere; each time, I have the novel experience of seeing what I usually forget to perceive: the film of sensation alone.

Muriel Pic



Philippe Decrauzat

Inattentional blindness

Un point d'aveuglement.

Le prestidigitateur pose au creux de sa main une petite boule de liège que les magiciens appellent la muscade car elle ressemble à la noix des îles Banda, bien connue pour ses vertus psychoactives à partir d'une certaine dose ingérée. Tout en présentant son tour de magie, il ferme la main et tourne consciencieusement son poing devant le spectateur. Cela fait, il l'ouvre tranquillement et montre sa paume vide ou avec une pièce de monnaie à la place de la muscade. Le spectateur n'y a vu que du feu, pourtant il n'a pas lâché des yeux la main du prestidigitateur. En réalité, il a manqué quelque chose ou plutôt quelque chose a retenu son attention ailleurs. Il a été victime de ce que les psychologues nomment une *cécité d'inattention*, un aveuglement involontaire : *inattentional blindness*.

L'œuvre de Philippe Decrauzat qui porte ce titre est un film en noir et blanc réalisé en 16 mm. Son référent est la scène de prestidigitation. Peinte dans la toile "faussement" attribuée à Jérôme Bosch, *L'Escamoteur*, à l'heure où la Hollande a le monopole du commerce de la muscade, elle est aussi le sujet d'un ouvrage de psychologie expérimentale signé en 1894 par Alfred Binet. Pour percer le mystère du prestidigitateur, Binet demande à Georges Demeny, proche d'Etienne-Jules Marey, de réaliser une étude chronophotographique sur des mains de magiciens en train d'exécuter divers passes et tours de cartes. Il espère, grâce à la décomposition des gestes en série d'images fixes, rendre visible ce qui ne l'est pas à l'œil nu. Cette étude visuelle réalisée pour comprendre les phénomènes d'attention touchent à des questions qui occupent de nos jours les neurosciences. C'est le référent à partir duquel Decrauzat nous ouvre un ailleurs d'images.

Pour *Inattentional blindness*, un projecteur d'un genre nouveau, transformé par l'artiste, projette trois images successives simultanément. Le dispositif reprend ainsi le principe de la chronophotographie qui décompose le mouvement en images fixes. Mais il y a plus : la projection me donne à penser les coupures que font mes paupières sur la vision, mon cerveau procédant continûment au montage de fragments d'images pour me permettre d'accomplir l'acte de voir. Avec *Inattentional blindness*, ce dernier est ouvert sur l'infini : que veut me dire cette main qui bat de l'aile, ces corps qui s'enchaînent, ce paysage pour demain ? Avec Decrauzat, pas de science sans rêve ni de technique sans magie, et réciproquement. L'art rêve avec exactitude la science.

Conjointement au film, l'artiste présente une série de peintures colorées. Tout juste sortie de mes méditations en noir et blanc, je ne peux que m'interroger : qu'est-ce donc que cet écran de couleurs qui n'était pas là avant ? C'est *Screen*. Un jeu, un jouir, une joie de percevoir. Une illusion faite image grâce à une compréhension rigoureuse de l'optique. Une peinture qui s'anime sur l'écran

nerveux de mon cerveau. Une œuvre que je regarde et qui m'enveloppe et me pénètre par tous les sens. Un film dont je suis la caméra phénoménologique. *Screen* meut la profondeur en surface et enfante des droites à partir de courbes, et tout cela, encore une fois, réciproquement. Le spectateur halluciné ne peut que répéter : *être, c'est être perçu ou percevoir*. Je dois bien l'avouer, ce n'est pas tous les jours que je me pose une question métaphysique devant un écran. En général, mon cerveau ne pense ni au percevant ni au perçu. Il balaye automatiquement des pages et assimile des contenus. Ce sont souvent des *fake*, où tout est faux mais basé sur du vrai. Avec *Screen*, ce sera exactement l'inverse.

Tout ce que je vois est vrai, quoique basé sur du faux.

Screen et *Inattentional blindness* sont des œuvres plastiquement très différentes, mais qui proviennent d'une même sensation : un point d'aveuglement. Entre expérience de l'extra-lucidité, qui consiste à voir par-delà ce qui nous aveugle, et réflexion critique sur ce qui nous aveugle pour mieux nous duper, l'art de Decrauzat s'adresse au spectateur avec une simplicité souveraine : une main s'ouvre, une main se ferme, une ligne droite apparaît, une courbe disparaît. Ma paupière cligne, la muscade disparaît, ma paupière cligne, la pierre de folie apparaît. La noix de l'escamoteur est-elle psychoactive ? Je m'abîme dans le moiré et l'irisé, je suis au bord de l'hallucination. À chaque fois, je manque quelque chose du réel, mon attention retenue ailleurs ; à chaque fois, je fais l'expérience inédite de voir ce que d'habitude j'oublie de percevoir : le film de la sensation seule.

Muriel Pic